

REFLEJO DE LAS CORRIENTES DE DISEÑO EUROPEAS EN EL URBANISMO DE HUESCA

A PARTIR DE TRES ACTUACIONES DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX



I JORNADAS SOBRE URBANISMO ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO URBANISMO EN EL NORTE DE ESPAÑA

Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Navarra

9-10 JUNIO 2011

Elena Lacilla Larrodé

Resumen

Desde que terminara la segunda Guerra Mundial, la ciudad ha pasado por un proceso de humanización, en la que ha ocurrido una abundancia de fenómenos urbanos sin precedentes históricos. La formidable expansión de las urbes, desconocida hasta este siglo, no sólo ha sido la consecuencia de la necesidad de reconstrucción europea después de la guerra, sino sobre todo de la inmigración a las ciudades con la actividad constructora que supuso.¹ Las ciudades españolas en menor medida que en el resto de Europa también han pasado por dicho proceso. Y la comunicación que se presenta se centra en la ciudad de Huesca acotando la investigación tanto en el espacio como en el tiempo.

En cuanto al espacio, el estudio se ha centrado en tres áreas de escala intermedia o, como diría Benévolo², unidades de agregación, donde comienza a formarse el tejido urbano, y englobadas en Planes Parciales. En cuanto al periodo de tiempo, se han seleccionado tres actuaciones con cierta distancia temporal. La primera se ubica en la mitad del siglo XX, la segunda actuación urbana será de la década de los setenta y por último se ha seleccionado otra actuación de la década de los ochenta como mejor reflejo de lo que estaba pasando entonces en el diseño urbano en España. Se analizan dichas actuaciones teniendo en cuenta las corrientes de diseño urbano que se han dado en Europa durante el siglo XX, y poniéndolas en relación con estas.

¹ ORDEIG CORSINI, José María. *Diseño urbano y pensamiento contemporáneo*. Editorial Monsa. 2004. Página 15.

² BENÉVOLO, Leonardo. *La proyectación de la ciudad moderna*. Barcelona 1978

Índice

1	Introducción	Página 4
2	1955. Salto del Isuela con influencia del pensamiento racionalista	Página 15
3	1980. Reflejo del estructuralismo en el denominado Polígono Trece	Página 21
4	1983. Recuperación de la manzana en el diseño del Polígono Veinticinco	Página 27
5	Conclusiones	Página 31
	_ Bibliografía	Página 33
	_ Anexo	Página 34

Introducción 1

Huesca, antigua Bolskan íbera, es la capital de la provincia de Huesca, en Aragón. Cuenta con una superficie de 161 Km² y con 52.347 habitantes. Es la capital de la Comarca de Hoya de Huesca, a la que pertenece su municipio. El Río Isuela discurre por la parte Este de la ciudad y a pocos kilómetros se encuentra el paso de montaña de Monrepós. La historia del núcleo urbano de Huesca parte del siglo XI antes de J.C. pasando más tarde por íberos y romanos, quedando reflejado en la forma de la ciudad en la medida en que las nuevas necesidades y funciones requerían soporte urbano (Fig. 1).

A principios del siglo XX comienza la extensión de la ciudad y la necesidad de plantear un Plan de Ensanche en la llanada inmediata a su Casco Viejo (Fig. 2), justo como estaba ocurriendo en otras capitales españolas. En Huesca se llevará a cabo en 1941 por el arquitecto Miguel Aranda. Además, en consonancia con otros ámbitos pero años después, se proyectaron y construyeron en 1954 el grupo de viviendas protegidas 'Ernesto Gil Sastre'. La actuación se asienta en lo que sería entonces el extrarradio de la ciudad y se desarrolló con carácter de Ciudad-Jardín (Fig. 3). Al mismo tiempo se construyeron los bloques de corte racionalista al otro lado del río Isuela en el conocido como Barrio del Perpetuo Socorro, pero sin trama de base como en la Ciudad-Jardín y que será estudiado en la presente comunicación.



Fig. 1 1891. Dionisio Casañal

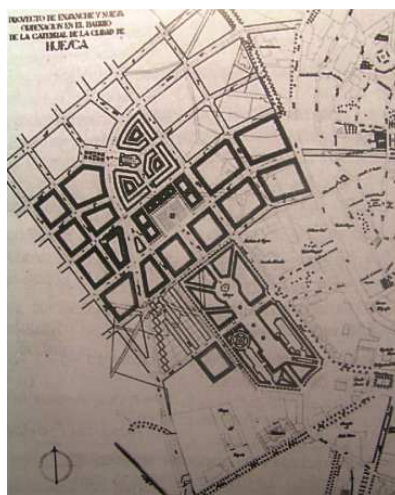


Fig. 2 1941. Proyecto Ensanche. Miguel Aranda

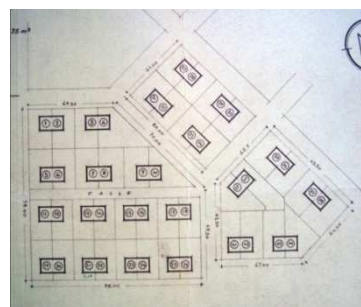


Fig. 3. 1954. Ciudad Jardín. Mariano Lacarte

Pero será en 1958 cuando sea imprescindible un Plan que englobe toda la ciudad con el fin de una definitiva organización del territorio, y lo llevará a cabo Emilio Larrodéra desde el Ministerio de Vivienda en Madrid (Fig. 4). Este Plan supuso para Huesca un gran impulso de carácter urbano. El Plan de Ensanche con el que contaban desde 1941 estaba siendo superado por las necesidades

que se empezaron a dar. Eran ante todo demandas de edificios públicos como la Estación de Ferrocarril o el Matadero. Construcciones que eran fundamentales para el buen funcionamiento de una ciudad como Huesca y cuya ubicación marcarían las directrices de los posteriores desarrollos urbanos. Otras de las demandas que había que solventar con el nuevo Plan serían las circulaciones dentro de la población, así como el enlace de las diferentes carreteras, que crearían una primera trama y, al mismo tiempo, un anillo de tráfico rodado que limitaría el espacio urbanizable. Estos problemas eran de difícil resolución por el hecho de no disponer los técnicos municipales de un 'plan de ordenación de la ciudad' que les permitiese acometer y resolver cada asunto con una visión de conjunto, para en cada caso tener las máximas garantías de acierto.

Por ello se impulsa la redacción del Plan General de Huesca y en 1949 se escribe el informe de petición a los Organismos del Estado (Dirección General de Regiones Devastadas) para que se ocupen de la elaboración de dicho documento. Se tomaron como base los planos que Casañal elaboró en 1891 y mientras estaba en marcha la elaboración del Plan se aprobó la Ley de Suelo de 1956, por lo que tuvo que adaptarse a ella.

En 1958 se aprueba definitivamente. Siendo publicado en el Boletín Oficial del Estado el 16 de octubre de 1958. Para llevar a cabo el desarrollo del Plan General, se propuso por parte del Ayuntamiento la elaboración de Planes Parciales correspondientes a los polígonos que se delimitan en el Plan de una manera ordenada (22, 14, 26 y 27, 20, 4, 29).



Fig.4.1958. Plan General de Ordenación Urbana. Emilio Larrodé

Tras la urgencia en desarrollar los Planes Parciales, se encomendó al Colegio Oficial hacerse cargo de los cuatro primeros polígonos que con más urgencia necesitaban de un Plan Parcial, y se distribuyeron de la siguiente manera entre cuatro arquitectos de Huesca;

El Polígono 22 (Fig. 5), que respondía a la demanda de uso residencial fue encargado al arquitecto José Urzola Estropá. Se propuso este polígono para albergar el uso residencial debido a las buenas condiciones que ofrecía urbanísticamente ya que se situaba próximo al Casco histórico.

El Polígono 14 (Fig. 6), emplazado en el Barrio del Perpetuo Socorro en la margen derecha del Río Isuela, tenía como objetivo ordenar las viviendas que habían surgido de manera espontánea y sin ningún tipo de orden. La redacción de este polígono le fue encomendada al arquitecto Victoriano Benosa Gorriz.

Los Polígono 26, 27 y 20 (Fig. 7), agrupados en uno y ubicados al sur de la ciudad tenían como objetivo principal cubrir la demanda industrial que estaba surgiendo en Huesca y se le encargó al arquitecto Antonio Uceda García.

Y por último, el Polígono 29 (Fig. 8), estaba destinado a la construcción de viviendas agrícolas y se ubicó en la parte sureste próxima al campo para facilitar el acceso de maquinaria agrícola a las propias viviendas de los agricultores. Este polígono fue desarrollado por el arquitecto Miguel Aranda García, pero no se llegaría a ejecutar.

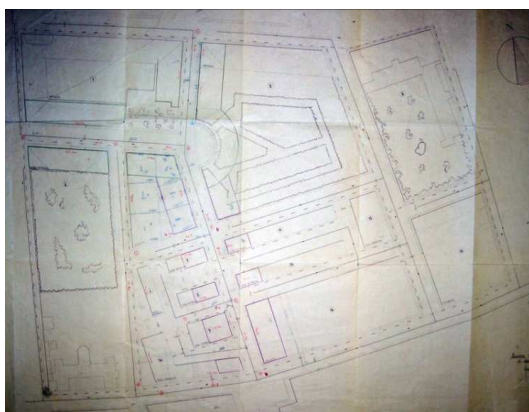


Fig.5. Polígono 22. Zona óptima para residencia.
José Urzola Estropá

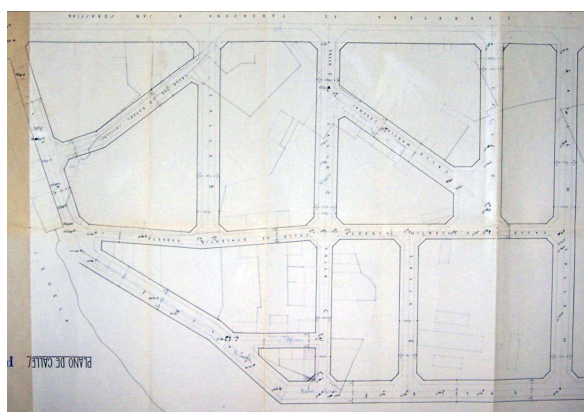


Fig.6. Polígono 14. Ordenación de las viviendas espontáneas.
Victoriano Benosa Gorriz

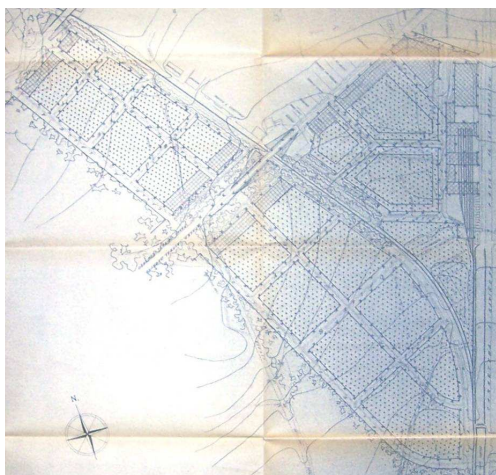


Fig.7. Polígonos 26, 27 y 20. Industria.
Antonio Uceda García



Fig.8. Polígono 29. Viviendas agrícolas.
Miguel Aranda García

Su urgencia era tan evidente para cubrir las demandas de los últimos años que, en cuanto se aprobó el Plan General, se redactaron con una gran celeridad y, por ello, dichos Planes serían simples trazos de viales y parcelas, sin mayor grado de detalle en los planos de ordenación. Y como es natural, los Proyectos de Reforma, los Proyectos de Urbanización y los Planes Parciales desarrollados durante los años sesenta y setenta permitirán -desde un punto de vista operativo- la definitiva configuración de la ciudad.

Como es sabido, en consonancia con lo que había pasado en el resto de Europa después de la Segunda Guerra Mundial, la urgente necesidad de construcción de viviendas ante la inmigración que se producía en las ciudades dio cabida a una dispersión masiva de las ideas del Moderno. A España llegarían poco más tarde a los centros neurálgicos (Madrid, Barcelona) y pasaría a provincias en la década de los sesenta. En Huesca, sería durante esta década cuando se empezaron a desarrollar Planes Parciales con esta nueva mentalidad. A diferencia de las actuaciones urbanas citadas anteriormente, estos planes fueron más allá de la mera zonificación y diseñaron las tipologías: unas tipologías exentas, donde predomina el bloque lineal o el bloque torre, siguiendo las ideas del pensamiento Moderno. Esto se refleja en la primera actuación que se estudiará en el siguiente apartado y que corresponde con el primer periodo.

Una vez ejecutados los planes de corte racionalista realizados desde la Obra Sidical del Hogar ubicados en la orilla este del río Usuela, comenzaron a aparecer otras corrientes de diseño. Ejemplo de ello es el Polígono trece, cuyo plan se estudiará en el tercer apartado. En él fueron tres los Planes Parciales que se elaboraron hasta que definitivamente se ejecutara en 1980 el redactado por Manuel Guzmán Folgueras y Alfonso Fernández Castro con pequeños rasgos estructuralistas.

A mediados de la década de los setenta empieza a ser necesaria la Revisión del PGOU, materializándose en el Plan General de 1980 (Fig. 9). Después de veinte años desde que se

redactó el primer Plan General de Huesca se quiere adaptar a las nuevas circunstancias de la ciudad y también a la Nueva Ley del Suelo. Después de unos años intentando la elaboración de este nuevo Plan, se encarga a los arquitectos Manuel Guzmán Folgueras y Alfonso Fernández Castro.



Fig.9. 1980. Revisión PGOU. M. Guzmán Folgueras y A. Fernández Castro

En esos veinte años la ciudad siguió las directrices que se recogieron en el Plan del '58, siendo la de mayor importancia la creación por el INUR (Instituto Nacional de Urbanización) de un polígono industrial en la zona Norte de la ciudad.

A principios de los noventa, es tal el número de modificaciones de este último Plan General, que se hace imprescindible la redacción de uno nuevo que evite las constantes modificaciones que estaban sucediendo. En el Avance de dicho Plan (Fig. 10) los criterios generales de actuación fueron inspirados por la nueva sensibilidad que, al respeto de la ciudad y su territorio, impregnaba la cultura urbanística del momento, especialmente la europea. Algunos de ellos son la creciente demanda en materia de equipamientos colectivos, principalmente en lo que atañe al ocio, la cultura y el deporte, el reequilibrio social en términos espaciales, evitando en lo posible segregación por barrios o zonas, la convivencia de usos en la ciudad, favoreciendo el ensamblaje entre la residencia y la industria compatible o la artesanía, junto con una mayor exigencia en la adopción de medidas correctoras. Evitar las "ciudades dormitorio" y la monopolización del espacio por el sector terciario en las áreas centrales, rehabilitar, con las remodelaciones necesarias, los núcleos urbanos existentes, en su totalidad, considerando a este respecto los

centros históricos como una parte integrante más, sin perjuicio del reconocimiento de sus peculiaridades culturales, ambientales y sociales y de la protección -bien medida- del patrimonio cultural y proteger y potenciar el territorio integralmente, preservando los valores paisajísticos, ecológicos, agrícolas y tradicionales, compatibilizándolos con la red general de infraestructuras y comunicaciones.

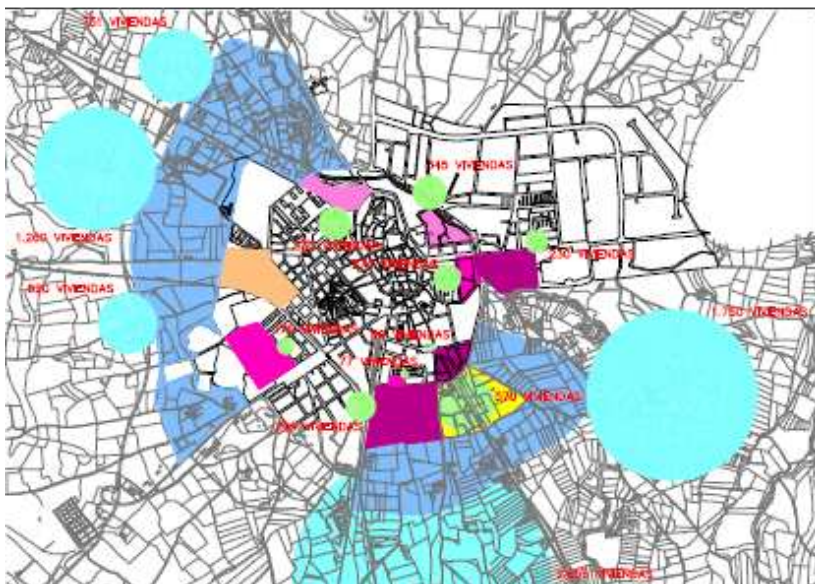


Fig.10. 1994. Avance del PGOU. capacidad residencial. Jesús Tejada

Ante estos planteamientos se comprendía el completo desfase con el instrumento urbanístico que el vigente Plan suponía, debiendo entenderse el mismo como consecuencia de las coordenadas sociotemporales en las que fue gestado, totalmente distintas de las que se presentaron en este Avance de 1994.

Así, un Plan que puede resultar innovador en ciertos términos, aunque sólo fuera por el hecho de ser uno de los precursores de la generación iniciada con la Ley del Suelo, de 1.976, se mostraba en 1994 insuficiente, a todas luces, para inspirar una estrategia urbanística mínimamente eficaz. Por otra parte, su Programa se hallaba ya agotado, salvo - precisamente- en lo que se refería a las grandes obras de infraestructura, principalmente del transporte (ferrocarril, rondas, etc) las cuales, por otra parte, se replantearon en dicho Avance y que -en cualquier caso- condicionan cualquier planteamiento general, al constituir elementos básicos de la estructura territorial.

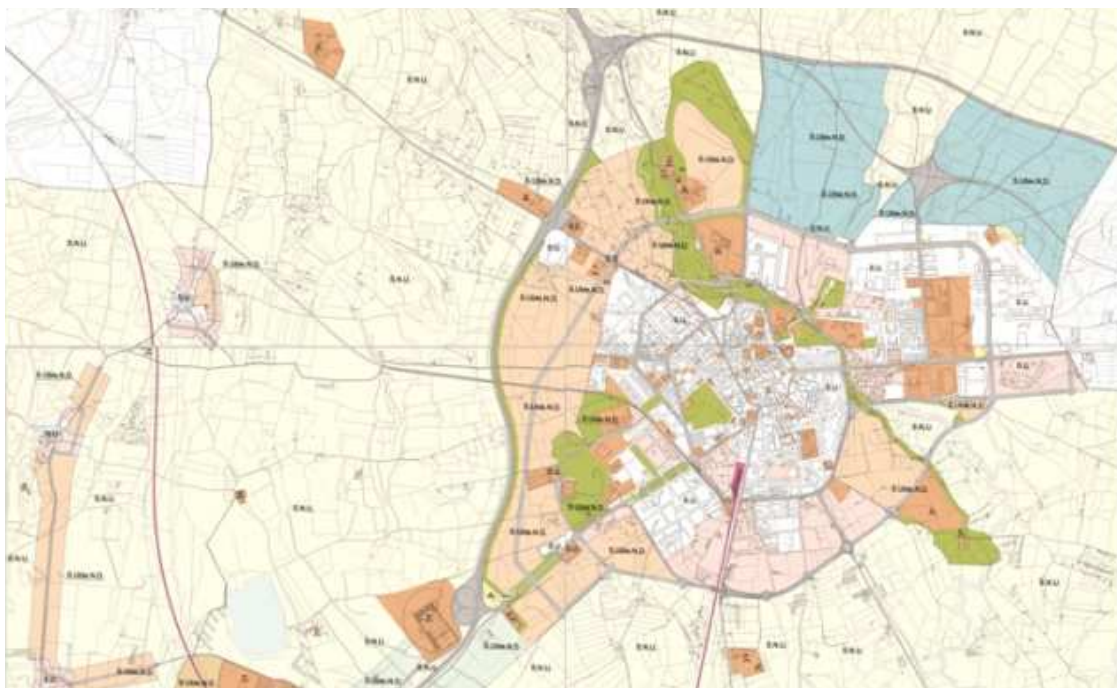


Fig.11.2004. PGOU. Jesús Tejada

Pero hasta el año 2004 este documento no sería definitivo (Fig. 11). El Plan General, que hoy sigue vigente, proponía como objetivo fundamental completar la ordenación de los suelos urbanos del municipio de Huesca, haciendo frente a la situación del momento, que demandaba, en algunas áreas, completar aquella mediante determinaciones directas de ordenación y posterior ejecución.

Asimismo, la Revisión del Plan General pretendía incorporar el planeamiento de desarrollo que estaba vigente en aquel momento y en fase de gestión y ejecución.

Finalmente, y siguiendo el mandato de la legislación, el suelo urbano de Huesca se analizó con el máximo detalle posible, para conocer la realidad del tejido urbano existente en relación con los objetivos básicos comentados, a fin de que las medidas a proponer fueran factibles de llevar a la práctica, huyendo por tanto de propuestas generalistas, fáciles de formular pero claramente alejadas de un necesario y eficaz pragmatismo.

En resumen, en el suelo urbano, se preveía el pronunciamiento específico sobre la forma de asumir los planes de segundo grado aprobados durante el desarrollo del Plan General de 2004, siguiendo el criterio de incorporar todos aquellos que estaban en ejecución o hubieran tenido alguna aprobación por el Pleno municipal y que no fuera necesaria su modificación para satisfacer intereses generales.

Asimismo se preveía potenciar la puesta en valor de los Planes Especiales del Centro Histórico como fórmula para potenciar la revalorización del Casco, como receptor de operaciones de

rehabilitación y mejora del espacio urbano histórico. Si hasta ese momento se habían dedicado los mayores esfuerzos al establecimiento de las pautas necesarias para la realización de dichas obras, a partir de entonces se proponía incentivar dicha actividad para lograr un Centro Histórico receptor de actividades turísticas y terciarias que vitalizaran el mismo. Otro objetivo fue la disminución de los déficits de dotaciones y equipamientos existentes en las zonas de la periferia, y de los núcleos o barrios anexionados, y también la protección de los elementos arqueológicos existentes o de nuevo hallazgo.

Es importante también mencionar el desarrollo de una iniciativa como la del Parque Tecnológico Walqa ligado a la investigación y ubicado tangencialmente a la carretera de Zaragoza (Fig. 12). Las industrias Albajar, por el contrario, se ubicaban en el norte de la ciudad, apoyándose en el vial dirección Pamplona. Tras el cierre de las mismas se planteó directamente el cambio de uso en esa zona transformándola en un área residencial (Fig. 13), cuyos trazados recuperaran las tipologías tradicionales como la manzana típica de ensanche tratada de forma que permite disfrutar del espacio interior no sólo por los residentes sino también por personas ajenas a la edificación.

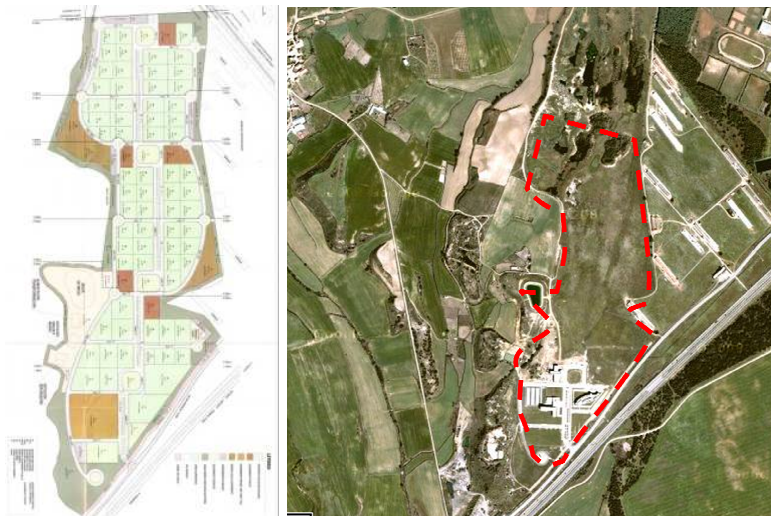


Fig.12.2005. Proyecto de Reparcelación y estado actual. J.L. Romero y M. Romeo



Fig.13. 2000. Proyecto de Reparcelación. J.Ferraz y J. Rubio

La recuperación de formas tradicionales de la ciudad se expresa, formalmente, en el uso de la manzana con una nueva interpretación, así como en la definición de trazados en consonancia con una utilización predominantemente peatonal. Será el Plan Parcial del Polígono veinticinco, que se estudiará más profundamente en el apartado cuarto de este trabajo, el que inaugure el nuevo modo de entender la ciudad. Su trazado consigue encajar con éxito en su ubicación, puesto que sus dimensiones derivan de las del Ensanche colindante por la parte este del área. La tipología residencial consiste en la definición de la manzana cerrada en sus ángulos, pero abierta en el centro para permitir el paso de uso restringido, creando de esa manera una posible secuencia peatonal, alternativa al viario rodado que discurre por el exterior de la manzana. Al mismo tiempo, se busca una cierta secuencia por el interior de las manzanas que definen los espacios singulares que se pretenden.

A partir de la década de los noventa se empieza a dar importancia al paisaje y después del Texto Refundido de la Modificación del PGOU en el Área del Isuela empiezan a elaborarse Proyectos que tienen muy presente la relación entre la trama urbana y el paisaje. Durante las dos últimas décadas se aprecia la insistencia de la presencia de la naturaleza a través de la intervención paisajística (Fig. 14 y 15).

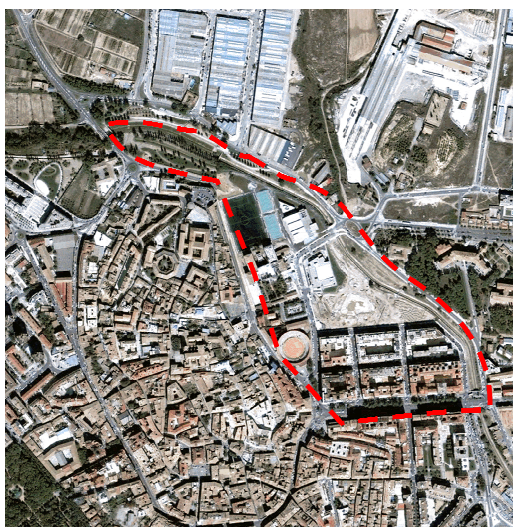


Fig.14. 1992. Texto Refundido para el área del Isuela. J.R. Tejada



Fig.15. 1993. Modificación en el Entorno S. Miguel. J.R. Tejada

A nivel general se podría decir que Huesca se caracteriza principalmente por ser un ejemplo de coherencia a pesar de sus proyectos tan fragmentados en cuanto a superficie y a tiempo. Este hecho nos puede conducir a hacernos la pregunta de si es posible conciliar adecuadamente la fragmentariedad de las propuestas con la coherencia estructural del conjunto. Desde una perspectiva teórica se debiera decir que si, desde una perspectiva práctica la historia nos demuestra que no sucede casi nunca. Y sin embargo, Huesca sería una excepción a una práctica común, hasta cierto punto.

El 'hasta cierto punto' significa que habiendo de todo y a pesar del crecimiento mínimo y de la desconexión notable respecto del dinamismo urbano, domina el proyecto pequeño que se adapta adecuadamente y refuerza la estructura de la ciudad, dando una ciudad de conjunto. Dicha coherencia se da sobre todo en la zona Oeste, que corresponde con la ciudad nueva y parte del Sur de la ciudad. Eso significa que, evidentemente, hay algunas propuestas que no siguen tal lógica y otras que sí. Ahora bien, cuando se analicen los planes en su conjunto se podrá distinguir dos periodos, una primera etapa en la que domina más una tendencia 'desordenada' y una segunda en la que es más evidente esa adecuación estructural.

La primera etapa coincide más o menos (con bastantes años de decalaje) con la etapa en que domina el racionalismo de bloque abierto y, en general, se manifiesta en los ámbitos Este y Sur de Huesca. Contrariamente, la segunda etapa, coincide con la vuelta al uso de tipologías tradicionales y recuperación de grandes trazados. Y se manifiesta en los puntos Oeste y Norte de la ciudad.

Lo dicho anteriormente puede ser debido al hecho de estar ante una ciudad pequeña y con una orografía allanada en el extrarradio, lo que facilita un diseño sencillo y sin necesidad de grandes alardes o soluciones atípicas.

Otro motivo podría ser la dirección desde la administración. Huesca es una ciudad en la que, ante la falta de un Plan General se prefiere paralizar la construcción de edificación a pesar de que haya una cierta demanda antes que construir edificios con una normativa de fondo que argumente lo que se está haciendo. Y de este modo conseguir así una cierta unidad entre lo existente y las actuaciones presentes y futuras. Este hecho cobra un mayor sentido cuando la administración en Huesca cuenta con técnicos que permanecen durante un periodo de tiempo largo. Por ejemplo, los principales arquitectos municipales a lo largo de la historia de Huesca han sido Miguel Aranda García y Jesús Ramón Tejada Villaverde, que sigue en la actualidad. Esto ha favorecido a la hora de dar una misma línea argumental al diseño urbano de la ciudad. E incluso en los planes generales de Huesca que se han desarrollado fuera del Ayuntamiento, ha colaborado el equipo técnico y no se ha quedado al margen de ello.

Pero al mismo tiempo y dentro estrictamente del campo del diseño urbano, una característica de Huesca es que aparece una cierta tendencia a dar soluciones de tipo 'casero' sin recurrir a emblematicidades ni excentricidades. Lo cual no es necesario por las condiciones de tamaño, orografía,... con las que cuenta. Pero quizá este hecho sea también porque Huesca, al ser una ciudad muy próxima a Zaragoza, no requiera de soluciones que ya posee ésta.

La presente comunicación trata de profundizar en esta hipótesis basándose fundamentalmente en las manifestaciones de diseño urbano, puesto que es este nivel en donde mejor se aprecia lo que

se quiere mostrar. Como ya se ha dicho antes hay que distinguir dos etapas y, consecuentemente, para analizar el diseño, dentro de cada una de las etapas hay que distinguir varias cosas. Por un lado, los planes que sirven como marco de las actuaciones urbanas. Por otro, aquellas actuaciones que, por sus características intrínsecas o no especializado (ciudad jardín, industria,...) no son representativas de lo que se pretende mostrar. Por último, los planes y proyectos propios de la ciudad compacta son los que servirán para argumentar la presente comunicación.

2

1955. Salto del Isuela con influencia del pensamiento racionalista

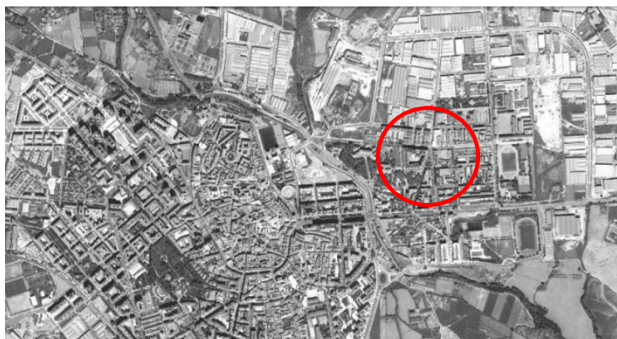


Fig. 1. Ubicación de la actuación en relación con la ciudad de Huesca.



Fig. 2. Ortofoto de la actuación en la actualidad.³

En Huesca, durante la década de los cincuenta y sesenta, y en base al Plan General de Larrodéra aprobado en 1958, se desarrollaron los Planes Parciales de varios Polígonos, emplazados todos ellos en el perímetro de lo que entonces era el núcleo de la ciudad, incluso saltando al otro lado del límite que suponía el río Isuela, como ocurre en el caso que se estudia en este apartado. A diferencia de otros planes posteriores éstos fueron más allá de la mera zonificación y diseñaron las tipologías: unas tipologías exentas, donde predomina el bloque lineal o el bloque torre. Por tanto, se puede afirmar que son consecuencia de una primera asunción de los principios racionalistas del Movimiento Moderno.

La primera actuación que se analiza con detalle en este apartado se ubica en el lado Este de la ciudad de Huesca (Fig. 1 y 2). En la década de los cincuenta se empezó a desarrollar de forma espontánea en dicha zona un pequeño polígono industrial, en contradicción al Plan General de 1958, que lo preveía en la parte sur de la ciudad, en el eje de contacto Huesca-Zaragoza, lo que se denominaron en dicho Plan, Polígonos 20, 26 y 27. (Fig. 3)

A raíz de ello, en la década de los cincuenta (Fig. 4 y 5), surgen las primeras viviendas sociales en Huesca promovidas por la Obra Sindical del Hogar, organización creada en Madrid en 1939 para coordinar los planes de viviendas sociales y absorber los asentamientos espontáneos que se estaban generando en los extrarradios de las grandes ciudades. En Huesca esta situación se dio más tarde que en el resto de ciudades españolas por la carencia de industria, pero una vez llegado el momento se produjo en el llamado Barrio del Perpetuo Socorro. Este colectivo contó con arquitectos de primera línea como Francisco de Asís Cabrero, José Luis Aranguren, Santiago de la Fuente, Luis Labiano, Miguel Seisdedos o Rafael Aburto. Seguramente, por ser un proyecto proveniente de Madrid, se trata de la primera muestra del pensamiento racionalista en el urbanismo de Huesca. Se podría decir que esta actuación es el reflejo más puro de las ideas del

³ Ortofotos obtenidas de la página web goglemaps.

Movimiento Moderno dentro del planeamiento de la capital oscense. Y refleja, por tanto, el cambio en la forma de hacer ciudad que se había desarrollado en Huesca hasta el momento.



Fig. 3. PGOU de Huesca. 1958. Zonificación⁴
Zona industrial propuesta señalada

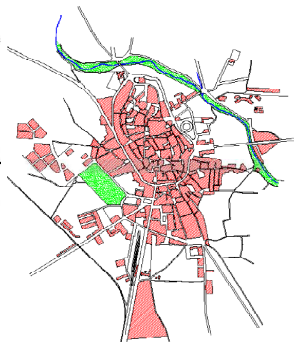


Fig. 4. Huesca año 1960. 24.000 hab.
Ensanche entorno al parque.

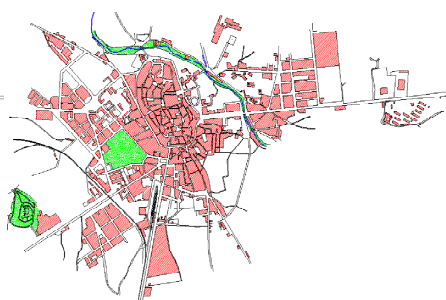


Fig. 5. Huesca año 1973. 34.000 hab.⁵
'Salto del Isuela'. Barrio Perpetuo Socorro.

Sin embargo, en la Europa de los años veinte, ya se estaba planteando esa nueva forma de afrontar el diseño de la ciudad, debido al proceso de industrialización que estaban atravesando algunas ciudades europeas como Berlín o Amsterdam. En las actuaciones de tipo urbano que se llevaron a cabo debido a esta situación, se apostó por un proceso racionalizador de la vivienda y del barrio que trasladó la concepción de industrialización y producción en serie tanto a la construcción como a la composición estética.⁶

Además, tanto en el nuevo urbanismo de Holanda como de Alemania se prestó especial atención al trazado, el cual respetó el contexto dado, aprovechando las vías existentes y marcando cierta jerarquía de espacios. A su vez la volumetría confirmaba ese trazado mediante procedimientos como la acentuación de las esquinas, el tratamiento de las plazas y la continuidad de las fachadas a la calle.⁷ Ejemplos de ello son la colonia Römerstadt de Ernst May en Alemania, construida en 1927 o la famosa colonia Herradura de Bruno Taut en Alemania, construida en 1925 (Fig.6). Sin embargo, La Weissenhof de Stuttgart de 1927 (Fig. 7), que se convirtió en un banco de prueba y propaganda para muchos de los arquitectos que visitaron la muestra, se preocupó más en dar respuesta concreta al problema de la vivienda que en resolver de forma premeditada el espacio urbano que creaban los bloques residenciales de la exposición.

⁴ Imagen obtenida del Plan General de Ordenación Urbana de Huesca de 1958. Archivo Municipal del Ayuntamiento de Huesca. Arquitecto principal; Emilio Larrodera

⁵ Imágenes obtenida del Avance del Plan General de Huesca de 1994. Archivo del Departamento de Urbanismo de Huesca. Ayuntamiento de Huesca. Arquitecto principal; Jesús tejada Villaverde

⁶ ORDEIG CORSINI, José María. *Diseño Urbano y pensamiento contemporáneo*. Editorial Monsa. 2004. Página 26

⁷ PANERAI, Philip R. *Formas Urbanas: de la manzana al bloque*. Barcelona 1986



Fig. 6. Colonia Herradura. Berlín. 1925



Fig. 7. Weissenhof. Stuttgart. 1927

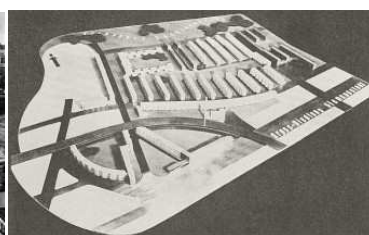


Fig. 8. Siemensstadt. Berlín. 1930⁸

Más tarde, en 1930, Walter Gropius y Hans Schauron realizarían el proyecto de la Siemensstadt en Berlín (Fig. 8), en el que se muestra ya un racionalismo más depurado y con el que se pueden identificar ciertas similitudes con la primera de las dos fases en las que se divide la actuación en Huesca que nos ocupa, concretamente la ubicada en la parte sur (Fig. 12). En ambos casos las trazas se apoyan en dos ejes ortogonales de los que parte la red viaria secundaria que transcurre a través de espacios equipados para el juego de los niños, la edificación en hilera con cinco plantas en el caso de la Siemensstadt y cuatro en el caso de Huesca, dispuestas de forma paralela por cuestiones de iluminación y soleamiento. En Berlín, la actuación posee un espacio verde central donde se encuentran las instalaciones colectivas y en Huesca, sin embargo, dicho espacio podría ser el que se encuentra en la parte central; todo ello dentro de un racional sentido de la máxima funcionalidad y mínimo coste en ambos casos, pero con un desfase de tiempo de treinta años.



Fig. 9. Bloques de viviendas en el Barrio del Perpetuo Socorro de Huesca. Proyecto realizado en 1955 por la Obra Sindical del Hogar.⁹

Lo sucedido en el urbanismo de Europa hasta ese momento se convertiría en los principios del Movimiento Moderno, que tendrían su expresión final en los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) buscando las bases de una nueva distribución funcional de la ciudad, la síntesis y superación de las corrientes estéticas hasta el momento, y la serialización de la tipología de la vivienda higiénica y mínima. Esta última perseguía el objetivo de satisfacer la demanda de la vivienda barata buscando ese abaratamiento mediante la industrialización masiva de los elementos edificatorios, que conduciría a aceptar como válido el concepto de serialización, no sólo por la exigencia propia de los elementos repetitivos, sino también para proporcionar vivienda con las mismas ventajas a toda la demanda que se producía'.¹⁰ Este hecho supuso que se volcara casi toda la atención en resolver este problema de la vivienda olvidando la importancia

⁸ Imágenes obtenidas del libro *Diseño Urbano y pensamiento contemporáneo*. ORDEIG CORSINI, José María. Páginas 26, 27 y 28

⁹ Fotos propias, realizadas en marzo de 2011.

¹⁰ ORDEIG CORSINI, José María. *Diseño urbano y pensamiento contemporáneo*. Editorial Monsa. 2004. Página 32

de ofrecer un espacio público premeditado digno de ser vivido. Prueba de ello es la famosa frase de Le Corbusier 'Mort a la rue'. (Fig. 10)

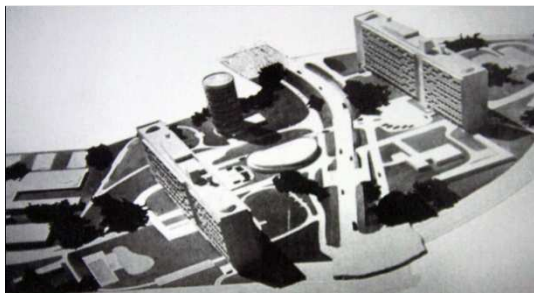


Fig. 10. L'Unité d'habitation. Marsella. Francia.

Y es con esta segunda etapa del Movimiento Moderno con la que se puede identificar la segunda fase de la actuación urbana de Huesca que nos ocupa, ejecutada en los años sesenta. En ella apenas se refleja preocupación por el espacio público, donde la disposición de los bloques se encuentra de manera arbitraria sin intención de crear un área singular de esparcimiento, ni siquiera los espacios creados entre los bloques se destinan a un uso peatonal, dando lugar a meros fondos de saco. Así mismo, la despreocupación por crear una vía principal se descubre cuando se presta atención a la disposición longitudinal de la edificación, pues ni siquiera están alineados intentando formar un frente que albergue dicho vial.

El pensamiento del Movimiento Moderno en el urbanismo de Huesca queda patente mediante esta actuación, la solución a la búsqueda de la vivienda barata mediante la serialización y el bloque abierto como resultado de tal necesidad, son buena muestra de ello en el Barrio del Perpetuo Socorro en Huesca. Ese racionalismo empezó a ser desdibujado en la trama urbana de Huesca en el momento que comenzaron a surgir una serie de piezas en los extremos de cada actuación, buscando una respuesta lógica a ese espacio público olvidado como es la calle y, al mismo tiempo, generando una estructura de conjunto y unidad entre los bloques aislados existentes y estos nuevos edificios. Es entonces cuando se pone de manifiesto la complejidad del tejido creado, a la vez que se hace evidente un claro orden en todo ese aparente desconcierto.

La articulación entre todas estas piezas es compleja, no es una solución que se reduce a una geometría simplificadora o simbólica, ni el desarrollo de un único tema tipológico o estructural¹¹, sino que se realiza apoyándose sobre todo en el tratamiento del espacio público, el tipo edificatorio, la disposición de cada una de las piezas o el intento de crear una piel hacia el exterior que permita intuir un cierto límite. De esta forma se refleja también esa dualidad constante propia de la arquitectura hispana la cual presenta un cierto interés en aislarse del entorno y, al mismo tiempo, crear su propia naturaleza manifestada a través del valor orgánico que ofrecen cada una de las piezas por separado o en conjunto concesiones al entorno físico, natural o artificial a través

¹¹ ALONSO DEL VAL, Miguel Ángel. Apuntes del curso del Máster Teoría e Historia, impartido en la ETSAUN. Curso 2010/2011.

de la permeabilidad física en algunos de sus puntos, así como la penetración en la manzana de parte de la naturaleza con la creación de espacios verdes, como ocurre en la primera fase.



Fig. 11. Primera fase. 184 viviendas. Años cincuenta



Fig. 12. Segunda fase. 280 viviendas. Principios de los años sesenta.¹²

No hay que olvidar el carácter del espacio que se consigue mediante la articulación de cada una de las piezas, se obtiene una secuencia espacial en la que a partir de una serie de áreas individualizadas se llega a alcanzar la unidad de todos ellos. Así forma y espacio en este Plan Parcial crean el orden propio de la arquitectura hispana.

La tipología edificatoria se basa fundamentalmente en un conjunto de edificios en bloque de uso exclusivamente residencial. La orientación en la que se disponen los bloques tienen un apoyo teórico y técnico que justificaba su disposición norte-sur, debido a que existen dos viviendas por planta. De este modo se garantizan los mínimos condicionantes de iluminación, ventilación y soleamiento. Se suprime así la diferencia entre viviendas mejor y peor orientadas, lo que dio como resultado una tipología de bloques más o menos iguales y dispuestos de modo paralelo, a distancia suficiente para garantizar el sol. (Fig. 13)



Fig. 13. Vista de conjunto del Barrio Perpetuo Socorro¹³



Fig. 14. Roehampton Estate. Londres¹⁴

En cuanto a la red viaria que en un principio queda en el olvido al proyectar los bloques residenciales, más tarde surgieron los edificios anexos para crear calles que se convertirán en los viales principales del Barrio del Perpetuo Socorro y estructurarán las trazas de los planes posteriores.

¹² Ortofotos obtenidas de la página web googlemaps.

¹³ Ortofotos obtenidas de la página web googlemaps.

¹⁴ ORDEIG CORSINI, José María. Diseño urbano y pensamiento contemporáneo. Editorial Monsa. 2004. Página 65

Es importante reflejar aquí la importancia de la continuidad y coherencia del urbanismo de Huesca y de su trazado fragmentado. A pesar de las intervenciones a pequeña escala se va configurando la ciudad con gran visión de conjunto. El Barrio del Perpetuo Socorro, concretamente la zona donde se ubican los bloques de corte racionalista pudo desarrollarse a la manera del 'mixed development'. Los objetivos que impulsaron el 'mixed development' del área británica eran conseguir una mayor oferta residencial y de agrupaciones urbanas en consonancia con las posibles apetencias del usuario. Además en la época de mediados de los cincuenta era patente ya una revisión de los principios rígidos del Moderno en cuanto a la posibilidad de ajustar la vivienda a las necesidades culturales de usuario, variables tanto geográficamente como socialmente¹⁵. Ejemplo de ello pudo ser el desarrollo de Roehampton, realizado en 1952 (Fig. 14).

En Huesca además de estos propósitos se llegó a edificar con otra tipología para dar una cierta organización al conjunto y estructurar el Barrio de una manera coherente y marcar las directrices de futuras intervenciones en el entorno.

¹⁵ ORDEIG CORSINI, José María. Diseño urbano y pensamiento contemporáneo. Editorial Monsa. 2004. Página 65

3

1980. Reflejo del estructuralismo en el Polígono Trece

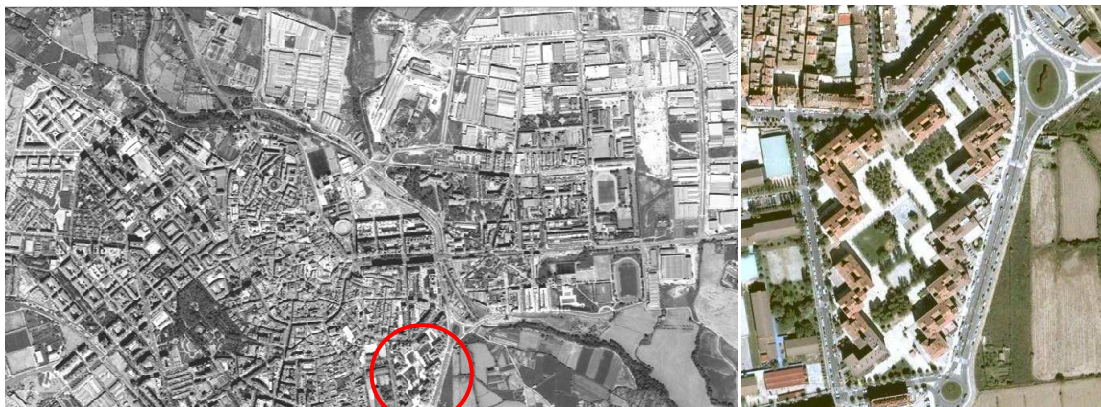


Fig. 1. Ubicación de la actuación en relación con la ciudad de Huesca.

Fig. 2. Ortofotografía de la actuación en la actualidad.¹⁶

A partir de la aprobación del Plan General de Ordenación Urbana de Huesca redactado por Emilio Larrodéra en 1958 el suelo urbano se fragmentó en polígonos para facilitar su ejecución por fases. En este tercer capítulo que engloba un período que va desde 1970 hasta 1990, se ha seleccionado el Polígono Trece (Fig. 3) por ser una muestra del tipo edificatorio con rasgos derivados de la corriente denominada por Lúchinger como 'estructuralismo'. Esta tendencia introdujo varios conceptos claves para la mejora urbana y, sobre todo, puso de manifiesto el interés por los espacios urbanos intermedios.¹⁷

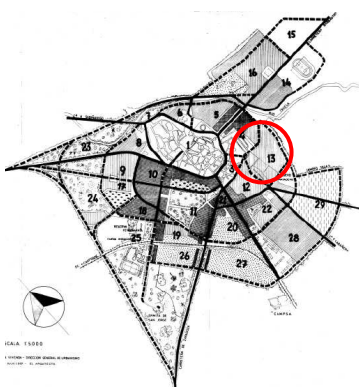


Fig. 3. PGOU de Huesca. 1958. Zonificación¹⁸
 Polígono 13 señalado

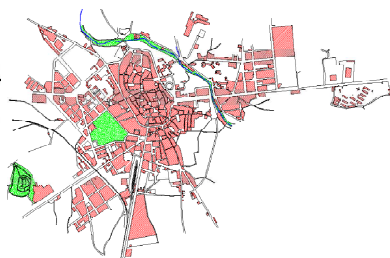


Fig. 4. Huesca en el año 1973. 34.000 hab.
 Se consolida el primer Ensanche Oeste



Fig. 5. Huesca en el año 1983. 41.100 hab.¹⁹
 Sustitución de Huertas por urbanizaciones

¹⁶ Ortofotografías obtenidas de la página web googlemaps.

¹⁷ ORDEIG CORSINI, José María. Diseño Urbano y pensamiento contemporáneo. Editorial Monsa. 2004. Página 73

¹⁸ Imagen obtenida del Plan General de Ordenación Urbana de Huesca de 1958. Archivo Municipal del Ayuntamiento de Huesca. Arquitecto principal; Emilio Larrodéra

¹⁹ Imágenes obtenidas del Avance del Plan General de Huesca de 1994. Archivo del Departamento de Urbanismo de Huesca. Ayuntamiento de Huesca. Arquitecto principal; Jesús tejada Villaverde

Esta corriente surge en Europa durante las dos segundas décadas posteriores a la segunda Guerra Mundial debido al deseo de recuperar una ciudad más humanizada, y solventar los problemas y carencias que planteaban las ideas del Movimiento Moderno con el principal objetivo de encontrar una relación forma-sociedad que diera razón de ser al diseño.²⁰ Y se hace desde una perspectiva de carácter científico apoyada en el sistema estructural para resolver la relación interna que guardan entre sí un conjunto de elementos que forman una totalidad y no una mera yuxtaposición o suma. Por eso la relación vivienda-agrupación-espacio libre²¹ de Paolo Sica cobra especial atención en este periodo, ya que partiendo de un módulo o elemento que es la vivienda y a través de la trama que se diseña, se llega a definir el espacio urbano resultante del conjunto, sin que se trate de un mero espacio residual como ocurría con la aplicación de las ideas del Movimiento Moderno.

Los mejores ejemplos de ese estructuralismo holandés vendrían de la mano de personajes como Van den Broek y Bakema con ejemplos como el Plan Pampus. Esta intervención supuso la extensión de Amsterdam hacia el Este, y se preveía que acogiera a 350.000 habitantes. El plan tenía como estructura general una ciudad lineal construida sobre cuatro nuevas islas de las que nacían los distintos barrios a modo de costillas perpendiculares. Cada uno de esos barrios, que formaban un total de treinta y cinco, constituía una unidad arquitectónica (Fig. 6). Pero no fue sólo en Holanda donde dieron fruto práctico estas ideas sino que en el resto de Europa también se hizo sentir. En Francia existen claros ejemplos de ello, como la zona centro de Evry en Francia (Fig. 7) creada a partir de piezas macladas y con fachadas propias de ese estructuralismo en el que las variaciones no alteran la visión general del conjunto, o la actuación de Toulous le Mirail emplazada en Toulouse, donde se proponía como factor esencial ofrecer al ciudadano un orden múltiple modificable y definible por el mismo con el transcurso del tiempo.



Fig. 6. Plan Pampus. Amsterdam. Holanda



Fig. 7. Zona centro de Evry. Francia

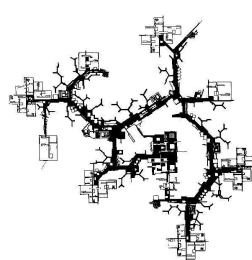


Fig. 8. Toulous-le-Mirail. Francia²²

²⁰ ORDEIG CORSINI, José María. Diseño Urbano y pensamiento contemporáneo. Editorial Monsa. 2004. Página 47

²¹ SICA, Paolo. Historia del urbanismo. El siglo XX. Madrid, 1981. Página 172.

²² ORDEIG CORSINI, José María. Diseño Urbano y Pensamiento contemporáneo. Editorial MONSA. 2004. Página 80

Las similitudes entre estas actuaciones y la intervención urbana en el denominado polígono trece de Huesca, salvando las diferencias a nivel de la escala, se encuentran en el establecimiento general de una estructura dentro de la cual se admiten variaciones que enriquecen el espacio público sin alterar el conjunto. La impresión general que se crea es una megaestructura que recorre todo el ámbito de la actuación y da carácter a todo el asentamiento, a la vez que son imprescindibles cada uno de los bloques también por separado. Al mismo tiempo, la estructura general no deja olvidado el espacio urbano de relación sino que se dispone de una manera premeditada y minuciosa, prestando atención no sólo al gran espacio público sino también a los espacios más reducidos que se van generando a partir del orden de los volúmenes.

El espacio interior urbano que genera esta actuación es la huella más evidente que la confirma como obra arquitectónica de raíces hispanas, a pesar de la influencia del estructuralismo antes citada. Prueba de ello es el efecto sorpresa que se produce al entrar a dicho espacio propio del contraste interior-exterior que caracteriza a la arquitectura española haciendo de ella una ciudad 'mágica', lo cual no ocurre en la arquitectura continental de donde procede el puro estructuralismo. Ese espacio se limita a través del muro creado por el conjunto de volúmenes que componen la actuación. Pero, si se observan las imágenes (Fig. 13), se puede apreciar que no se trata de un límite rotundo sino que se desdibuja en el espacio creando cierta sensación de misterio. Esto se produce gracias a los espacios compartimentados o estratificados que se van creando y al constante juego de la luz que se produce, creando a la vez una cierta sensación de amplitud.

Debido al espacio interior que se crea gracias al juego de volúmenes, la percepción de dicho espacio se convierte parcial y sucesiva. Lo cual hace referencia, sobre todo, a esas áreas consecuencia de los retranqueos de dichos volúmenes, de tamaño más reducido que el gran espacio central, creando un espacio compartimentado donde cada uno de ellos se especializa y personaliza ofreciendo una secuencia de espacios estáticos y puntuales.



Fig. 13. Polígono Trece al sureste de Huesca. Proyecto realizado en 1983 por Manuel Guzmán Folgueras y Alfonso Fernández Castro, arquitectos que redactaron la primera revisión del PGOU de Huesca en 1980.²³

²³ Fotos propias, realizadas en marzo de 2011.

Los puntos de acceso al espacio interior cobran un sentido especial debido a esa contraposición constante entre interior y exterior. Esas aberturas se convierten en la puerta de entrada mediante un complejo espacial superior al mero diafragma apoyado en un muro. La disposición de los bloques se organiza premeditadamente para ofrecer un acceso espacial y no puntual. Esos gestos que brinda el conjunto para abrirse al exterior, convierten la entrada en un umbral en el que se puede apreciar esa transformación del espacio exterior en espacio interior, convirtiéndose en un paso mágico dotado de personalidad propia. En la arquitectura española las articulaciones entre el interior y el exterior siempre han supuesto el problema fundamental de la forma hispánica, y este caso es prueba de ello.

Poniendo en relación el interior de esta actuación urbana con el patio tradicional hispano se podría confirmar que ese espacio alcanza una fuerza como espacio definido en sí que le hace independiente de las formas limitantes. Al mismo tiempo que se enfatiza el concepto de rotación girando alrededor de la unidad espacial por él definida acentuando la sorpresa y el contraste entre los espacios exteriores de formas no elaboradas y los espacios internos de formas controladas y elaboradas en sí. No se trata de una rotación porticada sino, a través de otros elementos como el pavimento que señala un recorrido, los locales en planta baja o los espacios especializados que surgen en el perímetro, provocan que el peatón recorra ese 'patio' apoyándose en ese perímetro interior. Este 'patio' a su vez ayuda a articular el conjunto en la intervención urbana convirtiéndose en el corazón de la actuación donde transcurre la parte más importante de la vida pública del ciudadano.

Sin embargo, no hay que olvidar la relación entre ese espacio interior y el conjunto de volúmenes que lo genera. Se recurre a la forma cuadrada para resolver la planta del módulo y generar el conjunto y además, la cubierta de los volúmenes aquí tiene especial relevancia ya que estos quedan bien definidos a través de un alero que juega el papel de 'cielo' superpuesto con quien no establece una continuidad sino una articulación que permite definir el espacio interior.

Además cabe destacar también la relación con Marly-Les-Grandes-Terres (Fig. 14) en la que el tipo edificatorio es diferente al que se ejecuta en Huesca ya que se trata de bloques asilados, pero en ambos casos se disponen prestando especial atención al espacio público que queda entre ellos.

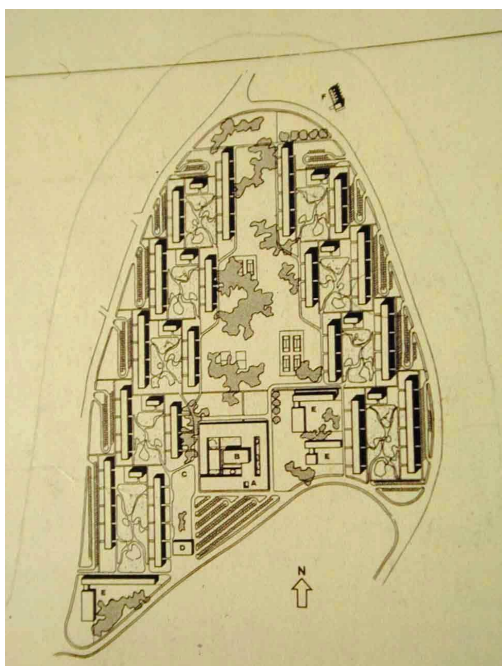


Fig. 14. Marly-Les-Grandes-Terres



Fig. 15. Marly-Les-Grandes-Terres

La coherencia de este Plan no se encuentra tanto en la conexión de los viales como en el caso expuesto en el capítulo dos. Aunque parezca que existe un espacio interior amurallado las aberturas se disponen relacionando dicho espacio con el contexto que le rodea.

(Fig. 15) Por ejemplo la abertura situada al norte coincide con la finalización de la calle José María Lacasa. Y se trata de una abertura directa. Al igual que el hueco que se abre hacia la parte oeste de la ciudad, que relaciona el patio del Colegio directamente con el espacio interior. Sin embargo, en el lado este situado al margen de la carretera el espacio se abre en forma de grieta y de una forma indirecta, protegiendo este espacio del vial rápido.

Es fundamental reconocer la diferencia del estructuralismo de los países continentales y este estructuralismo que se diseñó en Huesca. Y la principal contraposición, a mi juicio, se encuentra en la disposición de las piezas que forman el conjunto. Pues mientras en el primero se componen de una manera que permite ver directamente el espacio interior en el caso de Huesca ese espacio queda envuelto por el juego de volúmenes, al mismo tiempo que permiten el acceso a través de unas aberturas premeditadas a modo de puerta creando unos espacios 'mágicos' muy ligados a la cultura española y que carecen de sentido en la arquitectura continental.

Se trazaron tres propuestas para este Polígono. Las dos primeras fueron ejecutadas por Miguel Aranda García, la primera en 1972, y planteaba un tipo edificatorio disperso en un gran espacio público situando los equipamientos en el interior del área de actuación. La segunda propuesta se haría en 1977 y proponía una estructura más comedida basada en edificios residenciales en forma de L creando espacios mancomunados en su interior, sin llegar a conseguir un gran espacio global como el que finalmente se realizó en 1980.

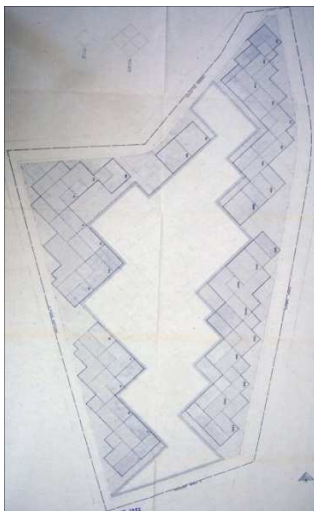


Fig. 16. Estudio de Detalle Polígono Trece.
Manuel Guzmán Folgueras
Alfonso Fernández Castro.1980

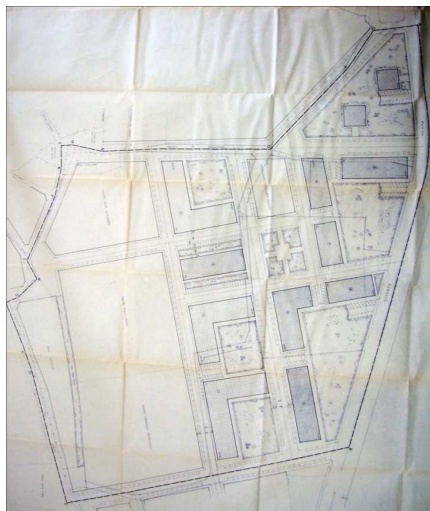


Fig. 17. Proyecto de Modificación del Polígono Trece.
Miguel Aranda García.
1977



Fig. 18. Plan Parcial de los Polígonos Cuatro y Trece.
Miguel Aranda García
1972

4

1983. Recuperación de la manzana en el diseño del Polígono Veinticinco



Fig. 1. Ubicación de la actuación en relación con la ciudad de Huesca.



Fig. 2. Ortofoto de la actuación en la actualidad.²⁴

Se ha elegido dentro del tercer periodo en que se ha dividido la ponencia, la actuación correspondiente al Polígono Veinticinco. Es la intervención urbana de Huesca que mejor refleja 'el proceso perspicaz de la vanguardia por el que pasó España en la década de los ochenta para combinar lo racional con lo histórico y lo local, y que le colocó en la misma línea que el resto del mundo desarrollado en cuanto a arquitectura'²⁵. Esta actuación, que se llevó a cabo en 1983 por Jesús Ramón Tejada, también redujo el continuo desfase que padeció el urbanismo de Huesca en relación al resto de España hasta este momento, y que se ha reflejado en los capítulos anteriores.

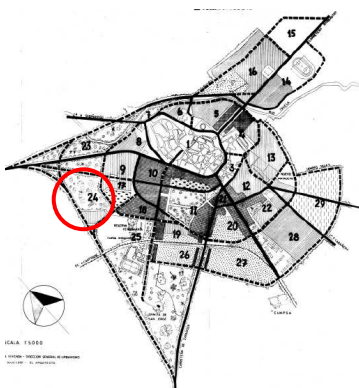


Fig. 3. PGOU de Huesca. 1958. Zonificación²⁶
Polígono 13 señalado



Fig. 4. Huesca en el año 1983. 41.100 hab.
Desarrollo de polígonos aislados

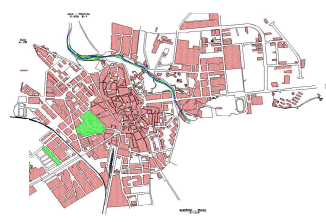


Fig. 5. Huesca en el año 1993. 44.100 hab.²⁷
Consolidación del polígono 25

Esta tendencia se basó en una particular sensibilidad tanto respecto a la topografía y los valores paisajísticos del entorno como a valores culturales y sociales. El análisis y el empleo de tipologías estudiadas, la cultura urbana en la que se ubica el proyecto, las dificultades de gestión

²⁴ Ortofotos obtenidas de la página web googlemaps.

²⁵ BUCHANAN, Peter. 'Tras la década dorada: el desafío de los 90'. En A+V, nº 24. 1990

²⁶ Imagen obtenida del Plan General de Ordenación Urbana de Huesca de 1958. Archivo Municipal del Ayuntamiento de Huesca. Arquitecto principal; Emilio Larrodéra

²⁷ Imágenes obtenidas del Avance del Plan General de Huesca de 1994. Archivo del Departamento de Urbanismo de Huesca. Ayuntamiento de Huesca. Arquitecto principal; Jesús tejada Villaverde

urbanística, los aprovechamientos urbanos o la flexibilidad del proyecto, en cada caso, fueron la base de desarrollo en esta corriente.

Antonio Cruz y Antonio Ortiz trabajaron con un método que une la realidad del proyecto a otros componentes extradisciplinarios. Ejemplo de ello es el Plan Parcial de Pino Montano (Fig. 6), realizado en Sevilla en 1981. En esta actuación se adoptaron unos tipos edificatorios de baja altura para conseguir una mayor ocupación del suelo y garantizar junto a una mayor calidad residencial una reducción en los costes de urbanización.²⁸ La residencia y las dotaciones se organizaron según una trama ortogonal que generaba una geometría precisa en cada punto, en oposición a los trazados de los planes vecinos.²⁹ En el caso de Huesca se prestó especial atención al trazado del Ensanche ya que en uno de sus lados lindaba con la nueva propuesta. Se continuaron las trazas de la ciudad para ubicar ahí la residencia y se reservaron los límites del ámbito de actuación para emplazar las dotaciones y, al igual que en Pino Montano, evitar que el perímetro se convirtiera en una zona abandonada.

Una característica muy propia de la actuación sevillana son los patios ya que, debido a su emplazamiento, estos elementos fueron la base de la composición. Se optó por un tipo de manzana cerrada y rectangular con un patio de recreo en su interior, de proporciones adecuadas según el clima y el soleamiento de la zona. En Huesca, sin embargo los patios pasan a un segundo plano y se da prioridad al paseo que queda entre las dos franjas de edificación quedando así el interior de la manzana con un carácter más privado y exclusivo para los usuarios de la actuación.



Fig. 6. Pino Montano. Sevilla

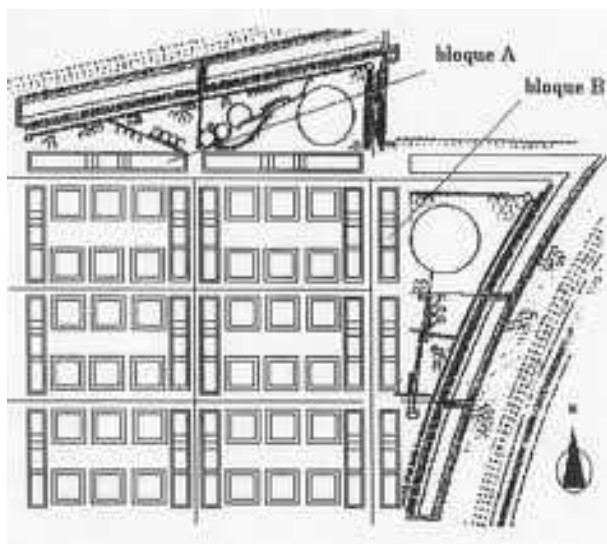


Fig. 7. Mendillorri. Pamplona³⁰

²⁸ Plan Parcial de Pino Montano. Arquitectura. Nº 232 de septbr-octbr de 1981

²⁹ ORDEIG CORSINI, José María. Diseño Urbano y Pensamiento contemporáneo. Editorial MONSA. 2004. Página 251

³⁰ ORDEIG CORSINI, José María. Diseño Urbano y Pensamiento contemporáneo. Editorial MONSA. 2004. Página 252

Otro ejemplo claro que tiende a este modo de hacer ciudad es la urbanización de Mendillorri desarrollada por Francisco Mangado en los años noventa. En esta actuación tiene especial interés la agrupación tipológica que emplea. Las viviendas se resuelven con edificios de planta cuadrada y altura máxima de cuatro plantas; a su vez, cada manzana se compone de seis de estos edificios y dos bloques lineales, dispuestos alrededor de un jardín. En Huesca, sin embargo, la edificación está basada en el módulo de manzana cerrada creando pasos de acceso en los cuatro lados de la misma pero diferenciando los accesos transversales de los longitudinales. Así, en la dirección norte-sur esas aberturas ocupan toda la altura del bloque permitiendo la conexión entre los tres patios interiores de las manzanas que se disponen de forma continua, mientras que en sentido este-oeste las aberturas sólo ocupan la parte baja de la edificación para proporcionar acceso directo a las viviendas desde el paseo principal y dotar a ese espacio de la privacidad.(Fig. 8).



Fig. 8. Polígono veinticinco al noroeste de Huesca. Proyecto realizado en 1983 por Jesús Tejada, arquitecto que ha redactado el PGOU vigente de Huesca en 2004.³¹

Es decir, en estos tres casos descritos se tienen muy en cuenta diferentes factores y, sobre todo, se pone especial atención a las características más propias del lugar como son el caso de Pino Montona haciendo referencia a los patios andaluces, Mendillorri con el carácter del paisaje dado y en Huesca atendiendo sobre todo y dando continuidad a las trazas del Ensanche. Esta sería la base principal en cada uno de ellos pero tampoco se descuidan otras disciplinas propias del ámbito del urbanismo como la gestión del desarrollo urbano, el tratamiento de los espacios públicos o la integración dentro de la trama existente.

Pero todas ellas poseen rasgos propios de la arquitectura española. Si nos centramos en el caso de Huesca la primera característica fundamental es la forma cuadrada adoptada para las manzanas. Además, considerando los propios edificios como los muros que generan el espacio interior de la manzana, ese muro posee diferente configuración en el interior respecto al exterior, aunque en este caso la fachada exterior que da al paseo principal es más elaborada que la que envuelve el patio interior.

³¹ Fotos propias, realizadas en marzo de 2011.

En este caso el orden ha sido conseguido tanto por la forma como por el tratamiento del espacio. La coherencia que caracteriza el urbanismo de Huesca se fundamenta en esta actuación gracias al intento de completar la realidad, por lo que se alcanza sobre todo la continuidad de la trama existente, que proviene del ensanche y cuya retícula cuenta con raíces culturales e históricas, en el Plan Parcial del Polígono veinticinco. De esta manera se aglutinan en una realidad, que es el resultado del conjunto del Plan Parcial, todas las realidades que le rodean³². Existe además un cierto contraste entre la escala interior y exterior. Si hacia el espacio más público de la actuación, que es el paseo peatonal que queda entre las dos franjas de la línea de manzanas, se crea cierta continuidad debido a la alineación de éstas, en el interior se acotan los patios de manzana a través de la forma de éstas, así se consigue reducir la escala de dicho espacio. Al mismo tiempo, la fachada exterior tiene una composición que cuenta con mayor relieve que la interior, lo que consigue crear cierta diferencia entre las distintas manzanas que forman el conjunto sin perder, a la vez, la unidad del mismo.

Sin embargo, el hecho de acotar el interior de las manzanas no impide que se de una secuencia entre todos ellos, a la vez que se trasmite una cierta individualidad de los elementos y donde ninguno de ellos domina el conjunto.

Tampoco hay que olvidar el conjunto de volúmenes que conforman la actuación urbanística. Como no podía ser de otra manera, las seis manzanas son sólo parte del conjunto, ya que existen otras piezas que lo complementan. Se trata de la alineación de cuatro bloques configurados por viviendas unifamiliares. Estos bloques se unen a las seis manzanas para crear una única unidad gracias a un espacio en forma de cuña situada al borde de la ciudad que articula ambos grupos residenciales y donde se ubican las dotaciones y una secuencia de espacios públicos que sirven cada uno de ellos al equipamiento más próximo.

³² ALONSO DEL VAL, Miguel Ángel. Apuntes del curso del Máster Teoría e Historia, impartido en la ETSAUN. Curso 2010/2011.

Conclusiones 5

Es evidente que a mediados de la década del siglo pasado se confiaba en la arquitectura edificatoria como configuradora casi única de la ciudad. Existe una importante confianza en la técnica arquitectónica como solución a todos los problemas que venían desde hacía ya tiempo. Esto refleja un intento de llegar a un modelo de ciudad más humanizada, en el que era primordial la solución al problema acuciante de una vivienda asequible y habitable, la atención al usuario dentro de la vivienda.

En la primera actuación estudiada se ha podido observar la influencia de corte racionalista en el Barrio del Perpetuo Socorro. La edificación se construyó de una forma discreta al otro lado del Río Isuela, donde unos años antes habían comenzado a surgir viviendas de obreros de manera espontánea. Pero es evidente el retraso en la adopción y traslado a la práctica del pensamiento racionalista. Además existe demasiada densidad, con escaso espacio libre y no se propone ningún equipamiento. Se podría resumir dos actitudes contrapuestas en cuanto a la atención a los equipamientos y espacios libres adecuados. Por un lado, el discurso racionalista del Moderno que primaba la economía de medios para ofrecer residencia y que conducía al bloque aislado, seriado, repetitivo, además de una gran densidad para abaratar precios de vivienda; pero que no atendía suficientemente a la cantidad y sobre todo, a la calidad de los espacios libres o públicos. Por otro lado, un discurso que en España todavía tenía su raíz en planteamientos tradicionales, que primaba o intentaba primar el espacio urbano como configurador de trazados a los que la edificación debía servir, rememorando el modelo de ensanche. Pero no sería todavía una preocupación por la ciudad tradicional al modo como ocurrirá en los años ochenta en el Polígono Veinticinco.

Este Plan en el Barrio del Perpetuo Socorro comienza a tener coherencia con el resto de la ciudad cuando empiezan a surgir las edificaciones en el borde que insinuaban el conjunto de los bloques. Así se empezó a configurar un trazado viario y se pensó en el espacio público como espacio de relación, especializando cada una de las zonas que habían quedado libres entre los huecos que dejaban los bloques aislados. Se conformó la calle en sintonía a los trazados existentes para integrar esta actuación a la ciudad y hacer que fuera parte de ella.

En el segundo que se ha estudiado es obvia la importancia del espacio interior y la relación con el urbanismo que Bruno Taut desarrolló en la Siedlungen berlinesas. Además se pueden apreciar algunos rasgos de carácter estructuralista en cuanto a la repetición del módulo, la unidad del

conjunto y la importancia de cada uno de las unidades para formar el conjunto y dar forma a ese espacio interior.

Este Plan queda integrado en la trazado urbano general de Huesca gracias a los viales y las aperturas que ofrece la disposición de la edificación para acceder al espacio interior. Además el hecho de estar en el perímetro de la ciudad tiene la responsabilidad de ofrecer un límite suave en relación al campo y a la ciudad ya que si se observa en planta existe una abstracción del suelo rural al espacio interior que se plantea en la actuación. Por lo que en este caso la coherencia va más allá. No sólo se integra en la trama urbana sino que también existe relación con el trazado rural de las parcelas agrícolas.

Y por último, en cuanto a la tercera actuación, se debe señalar que la continuidad de las trazas del Ensanche existente en Huesca es un gesto adecuado para incorporar este nuevo Plan a la ciudad existente y hacer de ella una parte más de Huesca y no una pieza aislada. Y al mismo tiempo considerar el tratamiento de la manzana, consiguiendo unos patios interiores comunicados entre sí. Lo cual facilita la convivencia entre los usuarios de estas viviendas.

A modo de conclusión general, se podría decir que Huesca cuenta con trazado urbano muy cuidado. La intervención en la ciudad de manera fragmentada en cuanto al tiempo y al espacio no le hace pensar sólo en las necesidades y corrientes del momento sino que siempre tiene muy presente los factores que le rodean y el buen funcionamiento de la ciudad.

Bibliografía

LIBROS

ORDEIG CORSINI, JOSÉ MARÍA. *Diseño Urbano y pensamiento contemporáneo*. Editorial Monsa. Barcelona, 2004.

BENÉVOLO, LEONARDO. *La proyectación de la ciudad moderna*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 2000.

PANERAI, PHILIPPE R. *Formas Urbanas: de la manzana al bloque*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1986.

SICA, PAOLO. *Historia del urbanismo. El siglo XX*. Editorial Gustavo Gili. Madrid, 1981.

ARTÍCULOS

BUCHANAN, PETER. *Tras la década dorada: el desafío de los 90*. A+V, nº 24. 1990.

CRUZ, ANTONIO Y ORTIZ, ANTONIO. *Plan Parcial de Pino Montano*. Arquitectura, nº 232. Septiembre-octubre, 1981.

OTROS

ALONSO DEL VAL, MIGUEL ANGEL. *Apuntes del Curso de Máster en Teoría e Historia*. 2010-2011.

GUZMÁN FOLGUERAS, MANUEL Y FERNÁNDEZ CASTRO, ALFONSO. *Plan Parcial Polígono Trece*. Redactado en 1970. Archivo Municipal de Huesca.

TEJADA VILLAVERDE. *Plan Parcial Polígono Veinticinco*. Redactado en 1983. Archivo Municipal de Huesca.

LARRODERA LÓPEZ, EMILIO. *Plan General de Ordenación Urbana de Huesca de 1958*. Archivo del Departamento de Urbanismo del Ayto. de Huesca.

TEJADA VILLAVERDE, JESÚS RAMÓN. *Información del Barrio del Perpetuo Socorro*. Entrevista con Jesús Tejada. Marzo de 2011.

GENERAL

ARCHIVO MUNICIPAL DEL AYUNTAMIENTO DE HUESCA. Datos recogidos en el curso 2010-2011.

ARCHIVO DEL DEPARTAMENTO DE URBANISMO DEL AYUNTAMIENTO DE HUESCA. Datos recogidos en el curso 2010-2011.

Anexo

BARRIO DEL PERPETUO SOCORRO

Primera actuación urbana, 1955



Segunda actuación urbana, 1963



POLÍGONO TRECE

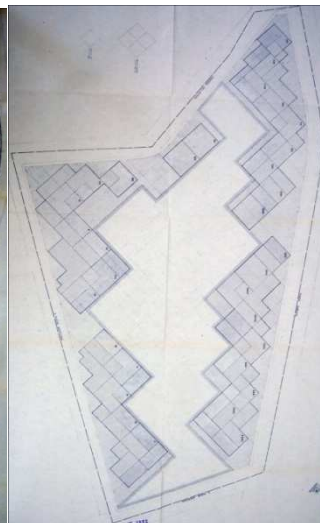
Otras propuestas que se plantearon



1972. Miguel Aranda García.



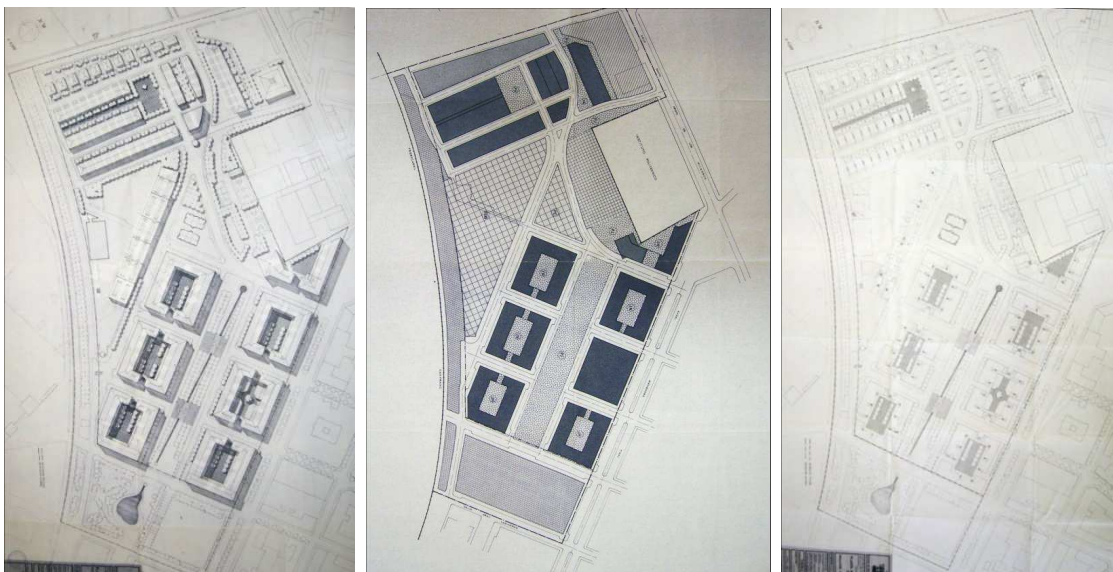
1977. Miguel Aranda García.



1983. Proyecto definitivo.
M. Guzmán Folgueras. A. Fernández Castro



POLÍGONO VEINTICINCO



1983. Plan Parcial Polígono veinticinco. Planos de Ordenación. Jesús Tejada Villaverde

